

RUT CARRERA CUESTA



Me llamo Rut Carrera Cuesta, tengo 17 años. Dejé Besana porque el 13 de febrero ingreso en un Convento de Clausura en un pueblo de Burgos.

- ¿Cuántos años estuviste en Besana? ¿Qué estudiaste?

Estuve tres años y medio, más o menos. Llegué a Besana en 3º ESO, luego cursé el primer curso de Bachillerato Científico y Tecnológico, y segundo lo dejé a medias.

- ¿Cómo te ayudó Besana en tu formación tanto académica como personal?

Académicamente, me ayudaron mucho a dar todo lo que podía, porque cuando llegué a Besana pensaba que no podría con el nivel de un Colegio Concertado. Estaba bastante equivocada ya que saqué todo con muy buenas notas; y aunque no hubiera sido así, el apoyo que recibí fue lo importante.

Personalmente, venía de un Instituto Público y cuando llegué a Besana, me di cuenta de lo importante que era estar en un Colegio en el que se comparten las mismas ideas.

Destaco, sobre todo, el trato con el profesorado. Es algo especial, no se conformaban con verme bien, intentaban que estuviera lo mejor posible emocionalmente. Siempre buscaban lo mejor para mí, aunque en el momento no me quisiera dar cuenta.

Las tutorías personales para mí fueron imprescindibles, cosa que veo muy positiva del Colegio. En las edades en las que te planteas qué va a ser de tu vida en un futuro, tanto en el ámbito profesional como en la vida personal de cada uno, es muy necesario que tengas a alguien que te oriente, aparte de la familia, y que te lleve a la verdad. Esa fue mi experiencia.

El trato con las compañeras era bastante peculiar; en él intervenían las profesoras, que luchaban para que en la clase hubiera un buen compañerismo. También vi cambios en muchas compañeras gracias a la ayuda del colegio, en especial de las tutoras.

Me abrieron mucho los ojos, también espiritualmente. Mi familia es cristiana, pero en Besana pude fortalecer mi fe gracias a lo que se me enseñaba y a lo que veía en las profesoras. Este hoy es posible gracias a la formación que recibí allí también.

- ¿Esa formación tiene aplicación en tu día a día?

No cuento tanto la formación académica como el estudio, sino como los valores. Me enseñaron a dar todo lo que podía, y hasta hoy, ha sido necesario y lo seguirá siendo. Anteriormente he dicho que este hoy era posible gracias a la formación que recibí allí: quiero destacar sobre todo la personal. Cuando finalicé mi estancia en Besana, me di cuenta de que lo más importante en mi vida era ser cristiana, y eso también lo aprendí allí, gracias a la formación personal, ya que para el Colegio, desde mi punto de vista, también era lo principal.

- ¿Qué piensas que es necesario para una buena educación?

Que se enseñe a ser persona. Creo que si eso no se aprende es muy difícil educar al alumnado, ya que a la vez conlleva el respeto, el buen trato tanto con el profesorado como con las compañeras, etc. Esto en el colegio, pero la educación siempre he pensado que se recibe primero en casa, con la familia. Por eso, para mí Besana fue como mi 'segunda casa' porque me educaban en unos valores idénticos a los que recibía en mi casa.

- ¿Qué recuerdos te llevas del colegio? Cuéntame alguna anécdota de tu estancia en Besana.

Me llevo bastantes. Los tres meses que cursé 2º de Bachillerato, tuve la suerte de estar en una clase en la que había muy buen compañerismo y nos llevábamos genial. Fue una suerte ya que a la vez que aprendíamos, pasábamos buenísimos momentos.

Todo lo que he contado anteriormente se resume en que Besana es un colegio muy 'familiar', y por ello, tengo bastantes recuerdos. Siempre recordaré las frases típicas de cada profesora (algunas me las sé de memoria y a veces las digo), los gestos... ¡incluso la letra que usaban para hacer exámenes! Es curioso, pero es que ¡hasta eso era familiar!

Y, ¿cómo no acordarme de las veces que he ido a recoger la basura? ¡Me lo pasaba genial!

Recuerdo mucho a mis compañeras, con ellas aprendí mucho y pasaba la mayor parte del día. La clase en la que estaba en Bachillerato fue clave para mí en el sentido de la vocación, ya que gracias a muchas cosas que pasaron me di cuenta que merecía dar la pena entregar la vida por cada una de ellas, para que pudieran ver y vivir lo que yo ya disfrutaba.

¿Alguna anécdota? En 4º de la ESO, mi grupo de amigas y yo nos quedamos encerradas en el baño del gimnasio unos 10 minutos. Pensábamos que no íbamos a salir de allí. Fue buenísimo porque, a la vez que teníamos 'miedo', nos reíamos sin parar. Empezamos a chillar. De repente apareció una profesora de bachillerato, a la que yo más temía en aquella época, diciendo que qué hacíamos allí. Nos sacó y subimos a clase de matemáticas. Quizás sea una tontería, pero son pequeños recuerdos que me hacen pensar lo mucho que he disfrutado allí.

- ¿Te parece ventajoso que fuera un Colegio de Educación Diferenciada? ¿Por qué?

No me parece una ventaja pero tampoco un inconveniente. He estado en colegios mixtos, y el hecho de que hubiera chicos en mi clase nunca hizo que me distrajera. Quizás es porque era más pequeña...no lo sé. Sí es cierto que el hecho de que fuera un colegio femenino me daba más libertad al hablar de ciertos temas.

- ¿Socialmente te ha supuesto algún tipo de dificultad el no haber estudiado con chicos?

A mí, personalmente, no porque tengo amigos fuera del colegio; pero sí pienso que para la gente que sólo haga vida social en el colegio es un problema porque luego yo no sabría cómo tratar con chicos.